

JULIO CASTRO



Venezuela, primero

En diciembre fueron las elecciones. Ahora es el nuevo gobierno, frente a una promiscua coyuntura: una oportunidad que se da una vez cada siglo.

Acción Democrática fue un partido revolucionario que se forjó en la lucha contra los sucesores de Juan Vicente Gómez. Sus fundadores conocieron los grillos —"cuerrentones" o "asesntones" según los guayos—, las cadenas y los calabozos de la dictadura. Llegados al poder —en 1945— iniciaron una política de afirmación nacional, de lucha antimperialista y de participación popular en el gobierno del país. Pero fueron barridos por la traición de los militares, cuando retornaron del extranjero y el exilio, diez años después, formaron "La Guardia" y al tiempo —con la crisis generacional que conmovió al continente.

Ahora Carlos Andrés Pérez, respaldado por una mayoría que sobrepasa el 50 %, encabeza un gobierno que no difiere de los anteriores: con motivo del Primero de Mayo se presentó al Congreso y pidió "pocos y muy buenas" medidas extraordinarias "para transformar" la estructura económica del país. Entre esas medidas están las expropiaciones: petrolera (tres millones y medio de barriles diarios); y siderúrgica (veinte millones de toneladas anuales de hierro bruto), la creación de un fondo de cooperación internacional (tres a cuatro mil millones de dólares por año). Además de un plan económico financiero y administrativo en el orden interno. Una comisión de treinta personas, dirigente de todos los partidos, prepara el paquete de medidas a aplicar. Plazo, sesenta días.

Venezuela enfrenta un desafío a nivel continental. Ya se ocurrió por vez cuando sus castillos militares y sus tropas —se cumple precisamente en diciembre el sesenta aniversario— cubrieran la marcha libertaria desde las cañiñas bocas del Orinoco hasta la pampa llamada de Ayacucho.

Ahora, con su poderío económico y con la madurez política alcanzada, está en condiciones de intentar de repetir la gesta emancipadora. Son otros tiempos; ya no será ejército ni batallas de guerrilla, ni guerreros de inspiración genial; pero el objetivo será el mismo: la liberación de los pueblos del continente, hoy tan comprometida como entonces.

No sabemos si los nuevos gobernantes venezolanos estarán a la altura de los reclamos de la hora. Sabemos sí que el mito de Bolívar es constante y cultivada fuente de inspiración, y que la Flota Gran-colombiana y el Pacto Andino son testimonios concretos: la Grancolombia, pese a todo, mantiene su vigencia histórica.

Venezuela —país de dictadores,

donde una vez el parlamento reunido en sesión —de dictados a tiros por el motín—, inicia su gran empresa bajo el signo de la participación popular. Reafirma así el viejo y consagrado principio de que la soberanía radica en la nación.

Costa Rica

En el pequeño país centroamericano, Daniel Oduber, el 3 de febrero fue electo presidente constitucional.

En el reducido mundo que constituye la América Central —constante de cordillera que emerge de los océanos— Costa Rica fue siempre la excepción. En las décadas de los grandes varones (30-40), Somoza en Nicaragua, Maximiliano Hernández en El Salvador, Cárrias en Honduras, Urbico en Guatemala, el régimen constitucional costarricense se mantuvo, si alguna vez fue roto, su alteración se debió al propósito de neutralizar intenciones de resoluciones ilegales. Ahora hasta princip "el año gobernaba en el país una coalicción de partidos puestos por Liberación Nacional que, dividido, resultó derrotado en 1970. Pero en febrero volvió unido y su candidato es hoy presidente de Costa Rica.

Liberación Nacional es sin duda el partido mayoritario y Figueres el hombre de mayor significación política. Pero en los últimos veinte años, el poder ha sido ejercido por los vencedores en dos períodos normales de cuatro años. El país, que no ha tenido nunca ejército, mantiene, sólo por el poder de su vocación cívica, un orden interno ejemplar.

Según Amnesty Internacional, constituye además otra excepción: "es el único país de América Latina, donde no se practica la tortura política".

El retorno del pueblo colombiano

El 20 de abril, realizadas las elecciones dos primeras comprobaciones resultaron terminantes: López Michelsen, el candidato liberal, ganó por gran mayoría; la abstención que sobrepasaba el 50 % de los inscritos (66 % en la elección del '60) no alcanzó ahora al 30 %. Afirmó el principio de la participación activa del electorado, éste respondió en cantidad.

Las elecciones de Colombia por ser las más recientes y por lo que expresan sus resultados, merecen especial atención.

Desde 1950, año en que el Partido Liberal tomó el poder por vía electoral, Colombia ha sido teatro de una lucha constante y tenaz. Desde el 30 al 46 gobernó el Liberalismo (López Herrera, Alfonso López, Vargas, y López, entre otros, ver Lleras Camargo). Pero la aparición de Gaitán como líder popular, trajo la división y la derrota del partido.

● Tres elecciones en menos de medio año, han abierto a América Latina un horizonte de esperanza. El 9 de diciembre del '73, fueron en Venezuela. El 3 de febrero último, en Costa Rica. El 20 de abril, en Colombia.

Son tres hechos que encadenan el norte bolivariano con el sur rioplatense, las elecciones argentinas y el gobierno popular por ellas establecido, abrieron esta anunciada hora de los pueblos.

Desde este Macondo que es el Uruguay —parroquia olvidada; capilla oscura, de una sola campana—, todo eso aparece extraño y distante. A lo más, despierta reminiscencias de cuánto hemos perdido.

Dos años después —9 de abril del '66— asesinaron a Gaitán y estalló el bogotazo. El Partido Conservador, en el poder, contrastó la sazón con una repugnante sesión sangrienta que se extendió a todo el país.

Desde entonces, y van veintidós años, la violencia no ha sido eliminada de la vida colombiana. Ha habido muertos por centenares de miles y aún ahora manifiestan la existencia de algunas zonas montañosas de difícil acceso.

En 1953 Gustavo Rojas Pinilla derrocó al conservador mediante un golpe militar. Cuatro años después sus mismos colegas lo derrocaron y restauraron los partidos tradicionales firmando un pacto de colaboración por dieciséis años. Pastora Borrero cumplieron regularmente sus mandatos. Pero el pacto no soportó el tiempo sin desgaste ni corrosión. A cada elección era más reducida la concurrencia de votantes. La de Pastraña sólo registró el 44 %.

En los primeros años del pacto, resurgió el Partido Liberal y el movimiento hacia la izquierda, continuador del que había acudido Gaitán. El nuevo líder fue Alfonso López Michelsen, hijo del por dos veces presidente Alfonso López y descendiente directo del general José Hilario López, también presidente en 1849 a 1853. Su partido, el M.R.I., el Movimiento Revolucionario Liberal— fue un intento de ruptura del pacto. No llegó a cristalizar, pero fortaleció la línea gaitanista, mediante una hábil inserción en el viejo tronco liberal.

Este año la caducidad del pacto dio lugar a tres partidos. Tres hijos de tres presuntos encubiertos los más importantes: Alfonso López Michelsen, el Partido del Liberalismo; Alvaro Gómez Hurtado, hijo del ex-presidente Laureano Gómez; del Partido Conservador y María Eugenia Rojas Pinilla, "la Capitana del Pueblo", candidata de ANAPO, Alianza Nacional Popular.

Hace algunos meses —antes de la elección del 20 de abril— anticipamos un pronóstico que se cumplió ampliamente. El Partido Liberal ganó por gran mayoría. Lo siguió el Conservador, que experimentó una derrota aplastante.

A la gran fiesta de los otros oponentes: La ANAPO, cuya agresiva campaña se basó en el señalamiento de la foga capitalina y del 42% reducida a un sector minoritario. El 7 de agosto se anunció el derrocamiento de los partidos Comunista y Democracia Cristiano.

y una mayoría parlamentaria que alcanza a 86 senadores en 112 y a 111 diputados en un total de 193. Contará además con un pueblo ansioso por cambios y con una coyuntura regional ampliamente favorable; el fortalecimiento de los países rioplatenses y la existencia en las grandes líneas del desarrollo regional y de la estrategia continental, con Venezuela y con Perú.

América Latina

Tradicionalmente en América Latina se mantienen tres centros de poder: México, que por su posición geográfica y su economía, ha sido en nuestro sur; Brasil, medio continente, cien millones de habitantes; y Argentina, con sus 30 millones.

México, con su peculiar organización institucional, ha mantenido líneas de acción independiente. Para interpretar correctamente sus actitudes y definiciones en el proceso continental hay que recordar que es el único país que tiene fronteras con Estados Unidos a lo largo de 2.597 kilómetros.

Brasil cayó en 1964, hace diez años. Desde entonces, militares, Castelo Branco, Costa e Silva, Garrastazu, Getel, han consolidado un gobierno castellanista. La eliminación militar y la subordinación al imperialismo.

En su proyección continental —tiene fronteras con todos los países de América del Sur a excepción de Chile y Ecuador— sólo puede influir favoreciendo la reacción y ampliando, según la tradición, la Casa de Braganza, sin excepción a expensas de los vecinos. El reciente Caso de Braganza, que ha sido denunciado por la prensa opositora de Anunciación como una aberrante e inadmisible "intervención del Brasil en la economía paraguaya".

Argentina hasta hace un año atada a un ruinoso régimen militar que terminó atormentado por "la ola de libertad" que se desbordó en las fuerzas: consultó a su pueblo. A un año del nuevo régimen el país se ha abalanzado a los puntos cardinales y sus representantes, a través de sus representantes, a todos los rincones del mundo.

Sus decisiones soberanas han obedecido a sus propios intereses: empresas multinacionales, a subordinarse a los dictados del gobierno; el caso de las yacimientos petrolíferos y el otro, más extenso, que pretende hacer de América Latina, como un todo.

La represión y la barbarie, encadenadas por el gobierno militar chileno, intentaron ser un ejemplo involuntario. Pero la tentativa fracasó, y sólo ha servido para poner en evidencia a los gobernantes que la intentaron.

En cambio, la incontestable presencia de Miguel Alemán en la política día más fuerte. Con la incorporación decidida del frente bolivariano, México se abre paso a la luz; y solo; ni la Argentina, en el sur, está sola; ni Cuba en el Caribe, es una isla. El mundo se abre a la época "del bisnieto" Fernando VII las cabezeras del Orinoco bien cubren otra vez desaguas en el Plata.